

3.—TOMA EL TIEMPO NECESARIO PARA HACER BIEN LAS COSAS.

4.—RECOGE LOS HECHOS TÚ MISMO.

5.—SÉ OPTIMISTA.

6.—NO SEAS ORGULLOSO.

¿Cómo define su optimismo? «Lo que deseo es que creas que el bien es más fuerte que el mal y que finalmente triunfa». Advierte Henry Ford que esos consejos no los ha tomado de libro alguno, sino de su propia experiencia. Sin lectura alguna ha llegado a las conclusiones de las más elevadas filosofías: el bien—es decir la verdad eterna, no la que cambia con cada generación, la belleza—finalmente triunfa.

Cuán sólida base para un optimista. Todo, finalmente, resultará bien. Todo va bien con el mundo!—dice en la noche de la presente edad, al aproximarse la aurora, el Silencioso Vigilante que pilota el gran barco tripulado por la humanidad.

Sara Teasdale

¿CUÁL es el nuevo acorde con que contribuyen a la sinfonía de las Letras Españolas en este Continente Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou? Ciertamente no la novedad de la imagen, ni la melodía del verso, ni el manejo del verso libre, ni la frescura de la expresión, si bien de todo esto hay en la poesía de estas dos escritoras. Es el elemento esencialmente femenino, es el arrebatado valor de ser mujeres en la literatura, donde las mujeres durante tanto tiempo sólo han querido ser las sombras de los hombres, imitándoles no ya sólo las formas sino los sentimientos mismos. Lo fuerte en ellas es que continúan la tradición de Safo y Erinna. Pues que son mujeres aman como mujeres y como ellas expresan sus emociones, sin arredrarles el saber que rompen con las convenciones sociales que prescriben la discreción o el silencio ante los grupos sociales. Pide el amante a su amada la efusión candente de sus sentimientos en la intimidad del aposento o en los secretos parajes del parque o del bosque. Ante el público esa misma mujer debe dejar la impresión de graciosa cortesanía nada más. Lo original en la uruguaya y la chilena es, precisamente, que han roto con esta convención y se han atrevido a ser mujeres en su poesía.

Esta es la originalidad de Sara Teasdale también. Ha publicado *Ritos hacia el mar, Helena de Troya y otros poemas, Cantos de amor*. Es considerada como una de las más exquisitas escritoras de los Estados Unidos. Hay una cantante melodía en sus breves poemas, a través de los cuales se oye siempre, como leitmotivo, su femenino

sentimiento de amor. Leed este canto suyo, despojado, eso se entiende, del ritmo nativo de su lengua:

JOYAS

Si viese tus ojos de nuevo || sé cuán lejos
sus miradas irían—
al pasado, hacía una mañana en el parque ||
con sombras de zafiro en la nieve.

O hacia las encinas en primavera || cuando
tú soltabas mis cabellos y besabas
la cabeza yacente contra tus rodillas || en
la leve sombra de color de amatista.

Otro resplandeciente sitio || recordaríamos
—cómo la morena
montaña selvosa nos detuvo en su cresta ||
una mañana de diamante, blanca de sol.

Mas yo apartaré mis ojos de ti || como se
apartan las mujeres para guardar

las joyas que llevaron en la noche || y no
pueden lucir en la sobriedad del día.

ESTA NOCHE:

La luna es inclinada flor de oro || el cielo
está sereno y azul;
la luna se hizo para que el cielo la contu-
viese || y yo para ti fui hecha.

Flor sin péndulo es la luna || luminoso
está el cielo;
para ellos se hizo la eternidad || para no-
sotros esta noche.

Y esta nota amorosa suena en todos
los cantos de su poesía. De algunos
de los cuales vale la pena la traduc-
ción cuidadosa.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, Nueva York, 1922.

Notas sobre educación

POR OMAR DENGO

EScribo estas breves notas después de leer en esta misma revista un artículo acerca de *La enseñanza utilitarista* escrito por don Clodomiro Picado T. Las escribo sin ánimo de polémica. Entre los pocos hombres que en Costa Rica se han dedicado al estudio de las ciencias, el señor Picado es uno de los que me complace admirar. La simpatía viene de lejos. Recuerdo que el primer artículo mío que se publicó con mi firma, hace muchos años, fué escrito en elogio del señor Picado en el momento en que él salía hacia Europa a continuar los estudios que lo han convertido en uno de nuestros hombres de positivos méritos.

CREO que todo lo que se haga por aportar al estudio de los problemas de nuestra educación la ciencia y experiencia de trabajadores intelectuales del prestigio del señor Picado, constituye un beneficio efectivo. Es no sólo lamentable sino vergonzoso comprobar que los mecanismos que podrían vivificar y aun organizar eficientemente tal contribución, o han muerto, desde tiempo, en manos de la desidia oficial, o,—al menos con los perfeccionamientos de que hoy se dispone,—no podrían existir todavía entre nosotros. Comprendemos y aceptamos la fundación de una oficina técnica de minería, pero ni comprendemos ni aceptaríamos la existencia de una oficina técnica, moderna, de educación.

REPETIDAS veces he citado ciertas palabras de Sir Robert Blair a propósito de la facilidad con que se suele atribuir la causa de las deficiencias de nuestra educación a estos o los otros hechos o factores, según la personal apreciación

de quien juzga. En el admirable discurso con que el eminente Profesor inauguró los trabajos de la Sección de Educación de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, efectuada en 1920, dijo: «El valor para la educación de la ciencia y del método científico ha sido hasta aquí, en su mayor parte, directo e incidental. Ha consistido principalmente en deducciones de otra rama de los estudios, la psicología, y ha resultado, en mucho, de la invasión del campo educacional por individuos extraños a él. Pero ha llegado ya un momento en el cual la educación, en sí misma, debe ocupar un departamento determinado de la ciencia. Hay a este respecto una estrecha relación y analogía entre la educación y la medicina. El entrenamiento de la mente implica un conocimiento de la mente, del mismo modo que la curación del cuerpo supone un conocimiento del cuerpo. Sólo que la medicina es algo más que fisiología aplicada. Pues constituye un sistema independiente de hechos, reunidos y analizados, no tanto por los fisiólogos en el laboratorio como por los médicos en el hospital y a la orilla de la cama del enfermo. Del mismo modo la ciencia educacional debe ser algo más que psicología aplicada. Debe construirse no a base de las especulaciones de los teóricos, ni sólo sobre las deducciones de los psicólogos, sino principalmente por medio de investigaciones *ad hoc*, directas y definidas, sobre los problemas del aula y por los maestros mismos».

«El educador debe procurar que su ciencia sea reconocida, considerada como tal, y ya no como un tópico de